

ASAMBLEA FACULTAD DE EDUCACIÓN
Sesión Ordinaria No. 71-2019
Miércoles 18 de setiembre de 2019

Miembros Presentes

Dra. Guiselle María, Decana, Facultad de Educación, quien preside la sesión.

Escuela de Administración Educativa

Montiel Ortega Eithel
Venegas Oviedo Adriana

Deliyore Vega María Rocío
Gross Martínez Marta
Jiménez Espinoza Ericka
Jiménez Segura Flor
Morales Trejos Carol
Naranjo Pereira María Luisa
Solórzano Salas María Julieta
Ureña Salazar Viria
Valenciano Canet Grettel

Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la información

Calvo Guillén Ginnette
Chaves Salgado Lorena
Chinchilla Arley Ricardo
Fernández Morales Mynor
González Pérez Esteban
Rojas González Xinia Patricia
Sandí Sandí Magda Cecilia

Escuela de Formación Docente

Araya Ramírez Jéssica
Barrantes Acuña Danny
Camacho Álvarez María Marta
Cascante Flores Nora
Cerdas Núñez Jeannette
Delgado Montoya William
Espeleta Sibaja Annia
Francis Salazar Susan
Gallardo Álvarez Isabel Cristina
Gonzaga Martínez Wilfredo
Marín Sánchez Patricia
Gutiérrez Gutiérrez Magally
Maroto Marín Orlando
Murillo Rojas Marielos
Rojas Núñez Ana Patricia
Rodríguez Hidalgo César
Rubio Torres Carlos Alberto
Tabash Blanco Nayibe
Vargas Fallas Claudio

Escuela de Educación Física y Deportes

Araya Vargas Gerardo Alonso
Ballesteros Umaña Carlos
Campos Salazar Cinthya
Chacón Araya Yamileth
Hernández Elizondo Yesenia
Moncada Jiménez José
Monge Alvarado Ma. De los Ángeles
Salazar Rojas Walter
Salazar Salas Carmen Grace
Salicetti Fonseca Alejandro
Solera Herrera Andrea
Jiménez Díaz Judith
Romero Barquero, Cecilia

Escuela de Orientación y Educación Especial

Alvarado Calderón Kattia
Alvarado Cordero Sylvia Elena
Arguedas Negrini Irma
Bravo Cópola Laura
Carazo Vargas Viviana
Carpio Brenes María Ángeles
Chinchilla Jiménez Roxana

Ausentes con excusa:**Escuela de Administración Educativa**

Arroyo Valenciano Juan Antonio
 Cervantes Obando Mariela
 Chacón Mora Armando
 Goñi Ortíz Ferdinando
 Jiménez González Kenneth
 Monge Campos Geovanni
 Orozco Delgado Víctor Hugo
 Salas Madriz Flora
 Solís Reyes Adilia

Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información

Briceño Álvarez Iria
 Briceño Meza María Eugenia
 Gil Calderón Marcela
 Masis Rojas Ramón
 Méndez Chacón Ericka

Ausentes sin excusa

Paz Barahona Carlos

Estudiantes presentes

Salazar Tapia Jonathan
 Cavo Monge Melania
 Bermúdez Méndez José María

Escuela de Educación Física y Deportes

Aragón Vargas Luis Fernando
 Carazo Vargas Pedro
 Lobo Di Palma Jorge

Escuela de Orientación y Educación Especial

Goñi Vindas Alexandra
 Ovares Fernández Yanúa
 Washburn Madrigal Stephanie

Escuela de Formación Docente

Arroyo Guerra Katty
 García Fallas Jacqueline
 Polanco Hernández Ana
 Valverde Soto Ana Gabriela

TOTAL DE PRESENTES	TOTAL AUSENTES CON EXCUSA	TOTAL AUSENTES SIN EXCUSA
61	24	1

Nuria Redondo Rivera, Secretaria, quien toma el acta.

Agenda propuesta:

1. Punto único. Homenaje póstumo M.Sc. Carmen Liddy Fallas Jiménez

La señora Decana, Dra. Guiselle M. Garbanzo Vargas, solicita a los y las Asambleístas autorización para la permanencia del personal interino, invitados y familiares de la Máster Carmen Liddy Fallas Jiménez en esta sesión. Se autoriza por unanimidad.

Procede a continuación a decretar un minuto de silencio en memoria de la Máster Fallas Jiménez.

Programa:

1. Bienvenida y Apertura de la Asamblea (Decana)
2. Palabras de la Dra. Guiselle M. Garbanzo Vargas, Decana

3. Palabras del estudiante de la Escuela de Formación Wilmer Gamboa
4. Acto musical a solicitud de la familia
5. Palabras de la profesora Cindy Artavia e hija de la profesora Carmen Liddy Fallas
6. Homenaje de los profesores a cargo del Prof. Wilman Escobar
7. Palabras de la Directora a.i. de la Escuela de Formación Docente, M.L. Isabel Gallardo Álvarez

La señora decana agradece la presencia de todas las personas que se encuentran en el auditorio y en especial a la señora Vicerrectora de Docencia, Dra. Marlen León Guzmán, a quien cede la palabra para que se dirija a los presentes:

Mensaje de la Dra. Marlen León Guzmán.

Este mensaje está dirigido de manera especial a la familia de la Máster Carmen Liddy. De parte de la Administración Superior, para nosotros es necesario rendir homenaje a todas aquellas personas que han fortalecido nuestro sistema, nuestra Universidad y creo que en el caso de doña Carmen, una de las razones por las que todos estamos acá, es porque queremos rendir homenaje al ser humano ya que esta es una Universidad humanista en la que promovemos precisamente esos valores.

Mi mensaje es sencillo, es precisamente para rendir homenaje a la docente, a la persona, a la mujer que ha estado siempre y creo que va a seguir siempre al lado de todos los estudiantes, compañeros de Facultad de Escuela y de la Universidad, por sus aportes.

Así que, sin más, muchas gracias a ustedes, como familia por haber sostenido y por haber aportado tantísimo, porque siempre las familias son la base a partir de la cual se construye la vida de una persona, así que muchísimas gracias también a ustedes y sepan que nosotros como docentes de esta Universidad, siempre vamos a reconocer el aporte de personas como doña Carmen. Buenas tardes.

Palabras de la Dra. Guiselle M. Garbanzo Vargas, Decana

La Facultad de Educación, a lo largo de su transitar ha pasado por complejas sendas, producto de la definición de sus metas y objetivos en la construcción de una mejor sociedad desde la educación, liderados por nuestras unidades académicas, hemos estado acostumbrados a celebrar nuestros logros y apoyarnos en nuestros desafíos, sin embargo, la partida inesperada de nuestra compañera Carmen Liddy, nos ha tomado de sorpresa, nunca ha existido en esta cosecha de faenas, el tener que despedir a una de nuestras autoridades de la Facultad de esta forma, me refiero a quien fue hasta el 9 de setiembre del presente la Directora de la Escuela de Formación Docente, y Vicedecana de esta Facultad durante el período de 1996 a 1998, la Máster Carmen Liddy Fallas Jiménez.

Su partida además de la tristeza que nos embarga, nos ha dejado un gran legado profesional en la academia, digno de conservar en la memoria colectiva de esta Facultad. Fue este pasado 9 de abril, que en horas de la tarde nos estremeció la noticia de su partida, la cual pareciera aún no ser cierta, es difícil ver los corredores de nuestra Facultad sin su presencia, es difícil sesionar nuestras reuniones de gestión académica sin sus claras posiciones hacia cómo respetuosamente deberían darse las cosas, es difícil saber que ya no la encontraremos en su unidad académica, donde su voz, ya no la escucharemos más, es difícil necesitar un criterio laboral y no encontrarla, pero sería más difícil seguir caminando nuestras sendas sin mantener presente su legado, a pesar de lo fugaz en que su vida se apagó, sin embargo, su intensa vida académica fue suficiente para dejar los cimientos de su legado institucional.

Siempre se caracterizó como defensora de un Estado de Derecho, de la institucionalidad, de la educación superior y la importancia de cuidar los logros obtenidos como nación al transitar hacia un Estado independiente, haciéndole honor a su especialidad en la enseñanza de los estudios sociales; precisamente pareciera una sincronización de la vida, que fue en el mes de la patria; que se celebra este año los 196 años de independencia de nuestro país, que coincida con su partida; siempre la vimos con esmero preparando los actos cívicos del 14 de setiembre que como Facultad nos corresponde organizar.

De manera que nuestra querida Facultad está de luto, nunca en la historia nos ha tocado despedir de esta

forma a una de nuestras autoridades, quien fue una destacada académica en el campo de los Estudios Sociales, amante de la libertad, del respeto de los derechos, que apelaba por una sociedad donde sus integrantes no fueran ciervos menguados, y solía inspirarse en la letra del himno del 15 de setiembre, al considerar que la educación debería estimular en las personas siempre hacia la búsqueda de la libertad, donde jamás debemos renunciar a la libertad, a nuestros derechos sagrados, de manera que deberíamos levantar nuestro brazo nervudo y pujante ante cualquier señal de opresión, romper las cadenas necesarias para sellar una vida libre, reafirmando nuestro rechazo a la opresión. De manera que en una tarde de un sol refulgente, como lo dice este emblemático himno, el Creador la llamó, cita que atendió gozando de una enorme paz, segura, satisfecha con lo logrado y firme, al menos así la ví y me lo comunicó horas antes de su partida, que esta fuerza, y valentía sea lo que nos abrigue en nuestro quehacer, que se une al legado de otros destacados educadores, que han dejado una huella inmemorable en nuestra vida de Facultad, hoy su labor se suma a esta lista; marcando importantes sendas, desde la educación, de lo cual sin duda alguna será fuente de inspiración para quienes aún seguimos luchando desde nuestros espacios por aportar cada día a una Facultad de excelencia y contribuir a la educación del país con altos estándares de calidad.

Carmen Liddy, además de ser una destacada académica, también fungió como autoridad, fue una asesora para la decanatura y en muchos espacios más, una autoridad que siempre tenía una respuesta clara, argumentada y firme para cualquier situación que se diera en el seno de nuestra Facultad, también se caracterizó por ser valiente, y siempre mirando de frente pudo transmitir y defender en lo que creía, nunca le tembló la voz para llamarle la atención a quien fuere, y transmitir la impostergable responsabilidad que como personas asumimos con nuestros actos, sean como fueren.

La Facultad de educación sufrió una gran pérdida irreparable, nos encontramos de la noche a la mañana con la ausencia de una destacada compañera, físicamente ya no estará más defendiendo esta Facultad, pero su legado será siempre una arma con que contará esta Facultad para proteger su trayectoria, así como una guía más para trazar la senda a seguir según las demandas futuras.

Fueron muchas las conversaciones, que me permitió conocer la visión que tenía del futuro de esta Facultad, tenía muy claro, que nos tocaría transitar hacia nuevas ofertas educativas, renovadas, actualizadas como ya lo estaba haciendo, pero estos cambios se deberían incrementar en forma impostergable, dada las exigencias de los tiempos, tenía muy claro que nuestros espacios educativos tenían que redefinirse, tal y como lo apoyó cuando una propuesta de este enfoque se llevó al Consejo Asesor. Muy clara cuando un error tenía que enmendarse, nunca olvidaré sus palabras cuando nos decía que un error no inducía a otro error, abocando por enmendar lo que sea necesario cuanto antes. También, no permitía que informaciones erróneas tomaran fuerza, consideraba que las cosas había que aclararlas cuanto antes, fue una clara defensora de su unidad académica ante las distintas amenazas y de la Facultad en general. Se sentía muy satisfecha, de la profesionalización de la labor docente a nivel país; cambio impulsado con la creación de nuestra querida Facultad de Educación, y hoy tenemos claro, que debemos seguir impulsando los cambios necesarios desde esta Facultad, lo que ella tenía muy claro.

Que este legado fuerte, claro y firme, sea el recuerdo con el que le tendremos siempre presente, y actuemos bajo estos principios, siempre engrandeciendo nuestra Facultad, que nunca nos tiemble la voz para salir en defensa de nuestro quehacer, como lo hacía ella.

Distinguidos hijos, y familia que hoy nos acompaña, tan afortunados son ustedes de haber tenido una madre ejemplar, como nosotros como Facultad de haber tenido una académica y autoridad universitaria ejemplar, quien nos enseñó con su ejemplo a trabajar con esfuerzo y compromiso como lo hizo ella hasta el último día a pesar de que solo ella sabía como se sentía.

Carmen Liddy, estoy segura que desde donde te encuentras, estás en paz de su deber cumplido, al menos a nuestra Facultad no le fallaste, te recordaremos como una gran defensora de nuestro quehacer, diste una dura lucha apoyando a tu unidad académica, a la Facultad y la Universidad, fue un honor haber sido su compañera, su amiga y un gran honor escuchar todas tus recomendaciones para la decanatura en un sinfín de temas, que muchos de ellos se ven cristalizados hoy! Gracias compañera por haber compartido gran parte de su vida con esta Facultad y gracias compañeros y compañeras por rendirle tributo hoy a quien fue una de nuestras autoridades de nuestra Facultad!

Que el dolor que nos embarga hoy por su ausencia, sea a su vez un faro más, que guiará nuestra labor, aferrados en la solidaridad, respeto, libertad, firmeza, valentía que te caracterizó, hoy se apaga esta luz, pero se enciende la luz de tu legado, no será posible olvidar tus enseñanzas, así que ocuparás un lugar muy importante en nuestra vida académica, y tus semillas han quedado esparcidas en gran cantidad de estudiantes, que tuvieron la dicha de tenerte como profesora, y también has germinado mediante tus compañeras en un sinnúmero de acciones que seguirán firmes en la Facultad de Educación, pero sobre todo en la formación de mejores personas, que mediante su quehacer marcaste la vida de muchas personas, que hoy son educadores, liderando la formación de personas para la construcción de una mejor sociedad.

Por siempre agradecidos y en nombre de la Facultad de Educación solo puedo cerrar mi mensaje con la palabra GRATITUD!

Mensaje del estudiante Wilmer Gamboa Gamboa, estudiante de Enseñanza del Castellano y Filología Española.

A Carmen Liddy, un homenaje para la gran madre, amiga y profesora.

Puedes llorar porque se ha ido, o puedes sonreír porque ha vivido. Puedes cerrar los ojos y rezar para que vuelva, o puedes abrirlos y ver todo lo que ha dejado; tu corazón puede estar vacío porque no lo puedes ver, o puede estar lleno del amor que compartiste. Puedes llorar, cerrar tu mente, sentir el vacío y dar la espalda, o puedes hacer lo que a ella le gustaría: Sonreír, abrir los ojos, amar y seguir. (Poema tradicional escocés).

Personalmente, conocí a Carmen Liddy en la oficina 317, allá en el 2014 cuando hacía mis horas beca en la misma oficina. Ya había escuchado hablar de ella, pero fue hasta ese momento que pude conocer e interactuar con ese ser tan especial. Desde ese momento, se ganó mi cariño y mi respeto, por lo que esas horas que pasábamos juntos se volvieron las horas más divertidas e interesantes de cada semana. Y ¿Por qué hago referencia a esto? Ahí se demuestra la gran conexión que lograba ella con los estudiantes y con eso se ganó el cariño, el respeto y la admiración de muchos.

Al hablar con compañeros que fueron estudiantes de mamá Liddy, como le llamaron mis colegas de español, se pudo llegar a un consenso sobre la gran profesional que fue y lo que significó para todos. Una mujer, madre, profesora y directora carismática, interesada por el bienestar de sus estudiantes, por una formación profesional más integral y una excelencia en la calidad de los docentes.

Gracias, a Carmen Liddy, por el interés incansable de motivar a sus estudiantes para que se sintieran orgullosos de su labor, defendieran su profesión y fueran críticos ante la realidad educativa actual, con el fin de mejorar la educación desde las aulas. Gracias por su calidez humana, su empatía, su humildad, su trabajo arduo y por su escucha atenta a las necesidades de los alumnos de las diversas carreras de Formación Docente.

Sólo queda decir que ella vive en el corazón y en la mente de todos aquellos con los que interactuó dentro y fuera de las aulas. Vive en la memoria de sus familiares, compañeros de trabajo y alumnos. Y, como dice una canción: "no dudes que al mirar hacia tu interior, me podrás hallar. Me hallarás".

A manera de reflexión puedo resaltar lo siguiente: Nunca hay que esperar hasta el último instante para demostrar el cariño y el aprecio a las personas que queremos, es mejor recordarles, día a día, lo importantes que son en nuestra vida y destacar la gran labor que han desempeñado en su profesión.

Recordemos a Carmen Liddy como la madre, la compañera y la profesora carismática que era, con esa alegría y la sonrisa que la caracterizaba, sigamos su filosofía de vida, buscando el lado positivo de las cosas y sonreír a pesar de las dificultades que se estén pasando. Y, para terminar, un fragmente del poema *La magia de tu sonrisa* de Antonio Escolano:

Tu sonrisa perdurará en los corazones de quienes te rodean, siempre permanecerás en sus recuerdos. Es mágica, como si hubiese sido concebida por un desenfadado hechicero. Cada vez que sonrías le

das color a este mundo en blanco y negro. Ni te imaginas la de cosas que se conseguirían con más sonrisas como la tuya (2018, vv. 1-10). Muchas gracias.

Se invita a los miembros de la mesa principal y a los presentes a ver un video que preparó la Escuela de Formación Docente sobre la trayectoria de la Máster Carmen Liddy Fallas Jiménez.

Palabras de la profesora Cindy Artavia, hija de la profesora Carmen Liddy Fallas.

No hay palabras, en momentos así, simplemente no hay palabras y sin embargo, estoy aquí, en un intento absurdo e inverosímil de resumir tan solo un poco de lo que mi mamá representó para mí y para todas aquellas personas que tuvimos la fortuna de compartir con ella.

Una mujer brillante, fuerte, vehemente y con convicción, pero a la vez una mujer que nunca dejó su lado humano. Alcanzó grandes logros, pero eso nunca le hizo perder su calidad y su dulzura. Hizo de la Universidad de Costa Rica su segundo hogar, vivía intensamente, luchando por cada una de las cosas en las cuales creyó. Docente por vocación y por convicción, nunca permitió que las tormentas le hicieran perder el norte y eso la llevó a ser mentora de muchas generaciones y como último propósito, ser directora de la Escuela que tanto amó, la Escuela de Formación Docente.

Como hija, como docente y como mujer, no puedo más que sentirme orgullosa de ella. Sé que muchas personas, al igual que yo, sintieron profunda admiración a lo que ella representaba, pero más allá de eso, aprendimos a quererla con todo el corazón, porque entre todas sus enseñanzas, ella con sus actos nos enseñó de amor y de respeto, porque fue madre no solo para mí, sino para muchos y muchas que coincidieron en su camino, nos aconsejó, nos regañó, nos consoló.

En todo momento, la mejor madre, hermana, amiga, compañera y maestra. Hasta siempre, profesora Carmen Liddy, hasta siempre mami.

Homenaje de los profesores a cargo del Prof. Wilman Escobar

Especial agradecimiento a la señora Decana de la Facultad de Educación, Guiselle Garbanzo Vargas y a los directores y directoras de Escuela, y a todo el personal docente y administrativo de la Facultad, por brindarnos este espacio durante esta actividad.

Hoy recordamos a una docente que deja un gran legado en la historia de la educación costarricense, sí, porque la huella pedagógica y personal de Carmen Liddy sobrepasa las aulas de esta Facultad, son cientos de docentes de diferentes áreas los que hoy agradecen su entrega, dedicación, su búsqueda por la excelencia, la defensa de la ética, la supremacía de los valores que orientaran una práctica educativa que dignificará siempre el ejercicio de esta importante profesión. Ella seguirá siendo ejemplo para mí y muchos colegas que a diario recuerdan su enseñanza y convivencia dentro y fuera de las aulas.

Más allá de la profesional que demostró ser siempre en los puestos donde se desempeñara, hoy recordamos a la persona, a la gran mujer, que como madre, hermana, hija, amiga compañera, supo ser ejemplo de vida, ejemplo de liderazgo, con un gran arraigo a las creencias y valores humanos que fueron y serán motivo de admiración por muchos de los que hoy estamos acá.

En nombre de todos quienes fuimos sus estudiantes, compañeros y colegas solo queda agradecer sus enseñanzas, sus consejos, sus luchas por la mejora continua y desinteresada, por una mejor educación, por una sociedad que se transformara desde las aulas.

Gracias por creer en nosotros Liddy, por impulsarnos a avanzar, gracias por su cariño sincero, gracias por enseñarnos con el ejemplo, tal vez estas no sean las mejores palabras para expresar la enorme gratitud que sentimos hoy, pero son sinceras y configura un cúmulo de sentimientos que, para quienes compartimos espacios con ella, podrían resumir lo que ella significó en nuestras vidas.

Como creyentes seguimos con nuestra convicción en la existencia de un Dios justo, aún en medio de situaciones que nos duelen o desconciertan. No es que neguemos nuestro dolor, sino que en medio de ese dolor experimentamos su paz y sabemos que Él tiene un propósito, muchas veces inexplicable a través de la razón.

Una frase de George Steiner, filósofo francés en su libro *Lecciones de los maestros* (2004) dice: "...desde la autoridad pedagógica se ha sostenido que la única licencia honrada y demostrable para enseñar es la que se posee en virtud del ejemplo...La enseñanza ejemplar es actuación muda... no hay sistema social, sin enseñanza y disciplinamiento, sin magisterio y aprendizaje consumados"

Hoy Carmen Liddy no se ha ido, porque es presente, está en los corazones de cada uno de los que permitieron que su sonrisa, consejos, enseñanzas, vivencias, se perpetúen hasta el fin de nuestros días.

Gracias Carmen Liddy, por tanto y por siempre....

Palabras de la Directora a.i. de la Escuela de Formación Docente, M.L. Isabel Gallardo Álvarez

El martes pasado, cuando volvía de Aserrí me sentí muy triste porque la partida de Carmen Liddy me dejaba a mí y a la Escuela un gran vacío. Para consolarme hice lo que ahora todos hacemos en el minuto que tengamos libre, revisar las redes sociales. Viendo descuidadamente el Facebook llegué a la escuela que había publicado la Universidad. Confieso que no me gusta leer los comentarios que se ponen en las distintas noticias que aparecen en las redes, porque casi siempre son muy desagradables y atentan contra mi paz mental y mi ecuanimidad, pero el martes necesitaba consuelo y abrí los comentarios que había bajo la escuela.

Encontré muchos comentarios, todos positivos y dolidos, la mayoría eran de alumnos y ex-alumnos de Carmen Liddy, y escribían desde el cariño, el agradecimiento y la admiración. Además de expresar la tristeza que les producía su pérdida, no podían dejar de mencionar el recuerdo que les dejaba su carácter alegre y jovial, pero también su exigencia y seriedad en los cursos. Incluso, algunas madres de los estudiantes que habían sido sus alumnos escribían agradeciéndole las enseñanzas que habían dejado en ellos. Pero, en especial uno de ellos me alegró profundamente, era de una estudiante, decía que gracias a las enseñanzas de Carmen Liddy había aprendido a amar la Didáctica. No pude menos que sonreír y decirle con el pensamiento, Carmen Liddy, lo lograste!!!!

Porque una de las grandes luchas que la compañera sostuvo todos estos años en el Departamento de Educación Secundaria y frente a todas las Escuelas con las que compartimos plan, ha sido destacar la importancia de la enseñanza de los conocimientos pedagógicos y didácticos como eje principal de la formación de docentes. De eso ella habló en todos los foros en los que estuvo, lo defendió con la pasión que era parte de su forma de ser ante los directores de otras carreras y le insistió con vehemencia a las autoridades universitarias. Y que una estudiante lo haya anotado en sus comentarios, y que además le agradeciera que la hiciera "amar la didáctica" me indicó, que lo había logrado. Que una de sus grandes luchas había dejado huella, que sus palabras no se les había llevado el viento y que con su formación consiguió inculcarle a sus estudiantes la necesidad de ser profesionales especialistas en educación capaces de enseñar su materia desde los lineamientos pedagógicos y didácticos.

Ese comentario me llegó al corazón porque apelaba al trabajo como docente que hizo en la Escuela de formación Docente durante los últimos 25 años y vi que había logrado su objetivo primordial, por eso volvía a decirle, Felicidades Liddy, que bien que hiciste tu trabajo.

Porque Liddy y yo fuimos compañeras desde que empecé a trabajar en esta Universidad, hace casi 30 años. No recuerdo un solo momento de mi trabajo Universitario sin la presencia, compañía y apoyo de Carmen Liddy. Puedo decir sin temor a equivocarme, que ella fue la compañera que más me apoyó, que más compartió conmigo, y para que negarlo, las discusiones más fuertes, los desencuentros más vehementes los tuve con ella.

Liddy era una apasionada con su trabajo, con sus concepciones pedagógicas, con la gestión administrativa del Departamento de Secundaria, con los análisis del núcleo Pedagógico y defendía sus posiciones con una pasión

y una vehemencia que a veces asustaba, pero ¡qué coherencia había en esas apasionadas discusiones, qué conocimiento teórico y legal tenía para defender sus posiciones, qué argumentos tan contundentes podía usar para llegar a la consecución de sus ideas! Sus ideas eran profundas, sus argumentos contundentes, su análisis apasionado pero certero, y casi siempre triunfó en esas discusiones y yo quedaba tan contenta de haber tenido una discusión de esa profundidad y esa contundencia que no me apenaba por haberla perdido. Y además, siempre fueron discusiones académicas, nunca entró lo personal en ellas, por eso, después de una de esas discusiones, nos íbamos a tomar un café bromeando y haciendo chistes, sin que hubiera resentimientos escondidos.

Estuvimos juntas en todas las luchas que dio la Escuela por presupuesto, por evitar que nos quitaran las carreras de educación secundaria, por la unidad de la Escuela, Carmen Liddy fue siempre la primera en liderar las luchas y nos apoyábamos en ella porque además tenía un conocimiento profundo de la normativa, los reglamentos y las leyes que sostienen al conjunto de la Escuela así como a sus departamentos y secciones.

Pero también estuvimos juntas para otras luchas, tuvimos a nuestros hijos casi simultáneamente, los pusimos en la misma escuela e íbamos juntas a las reuniones de las madres de familia. La vi luchar por la excelencia académica de la escuela de nuestros hijos, por la justicia en las evaluaciones que les hacían, por la certeza de los conocimientos que les impartían. Ahí también, como madre, luchó por la educación, por el mejoramiento de la enseñanza que se daba en la escuela.

Siempre tuvimos a Carmen Liddy en nuestra Escuela, siempre la vimos luchar por ella, siempre confiamos en sus juicios y en sus acciones y ahora que nos dejó, el hueco de la pérdida nos deja huérfanos, nos deja sin la compañera luchadora, solidaria, sin la profesora jovial y estricta que formó generaciones de profesionales en Estudios Sociales, sin la madre que guió a sus hijos y sin la amiga del pasillo con quien cada día intercambiaba un saludo, una broma, un chiste pero también una nueva teoría, un nuevo libro, una nueva lucha.

Escribir y decir estas palabras me ha costado mucho, porque sabía que al escribirlas y al decirlas llegaba el momento de decirle adiós a una compañera entrañable, a una colega confiable apasionada y vehemente, a una amiga de confianzas en el pasillo. Aún me cuesta entender que ya no está, aún no me acostumbro a dejar de buscarla para comentar una noticia o pasarle el enlace de un artículo, aún quisiera buscarla para enojarnos por los cambios que en el MEP se anuncian o para pedir ayuda para buscar la forma de ayudar a un estudiante.

Carmen Liddy, compañera, colega, amiga, gracias, gracias por tantos años de complicidades y trabajo duro, gracias por las discusiones que tuvimos, gracias por todo lo que me enseñaste para ser una mejor profesora, gracias por apoyar mi gestión en el Departamento y sobre todo, gracias por enseñarle a todas esas generaciones de estudiantes que tanto aprendieron. Muchas gracias y tené la seguridad que seguiremos trabajando por la enseñanza, la escuela y los alumnos como nos enseñaste.

Para finalizar se hace entrega a la familia doliente, por parte de parte la señora Vicerrectora de Docencia y de la señora Directora a.i. de la Escuela de Formación Docente, de una placa y un certificado a la memoria de la profesora Carmen Liddy Fallas, por la huella indeleble que dejó en la Escuela de Formación Docente y en la Facultad de Educación, lo recibe la profesora Cindy Artavía Fallas, hija de la Máster Carmen Liddy Fallas y profesora de esta Facultad.

SE LEVANTA LA SESIÓN 3:40 P.M.

**DRA. GUISELLE MA. GARBANZO VARGAS
DECANA**